



AGORA internacional



Editorial

África siempre estuvo ahí, en la geografía, en la historia, en la música y en las personas, algo de África siempre se encuentra entre nosotros. Sin embargo, poco se conoce o peor aún, mucho se presume conocer.

África es un actor clave en la historia antigua donde en las orillas del Nilo, el mundo vio nacer a la milenaria civilización del antiguo Egipto. El reino de Aksum, actual Etiopía, es uno de los Estados cristianos más longevos de la historia; esta religión y el islam, convergieron en el norte del continente a través de los siglos. Durante el medioevo de la era cristiana, el oro de Malí, la sal sahariana, las especias de la región del Cuerno de África y las personas esclavizadas y comercializadas por los árabes dieron forma a los califatos musulmanes y confluyeron en un inmenso tráfico internacional de recursos desde las costas de Senegal, Europa y el lejano oriente.

África es instalada en el mundo y, principalmente, en América a través de la diáspora involuntaria e inhumana del comercio transatlántico, donde millones de africanos fueron llevados a la fuerza a trabajar en territorios allende los mares sin jamás regresar. La demografía latina es hasta el día de hoy, la amalgama de los pueblos originarios, los inmigrantes europeos y la gran población afrodescendiente que habita este suelo, sin desmedro de otras corrientes migratorias llegadas a este continente.

África fue objeto de codicia de las potencias europeas; durante la era colonial fue teatro de operaciones para las grandes conflagraciones mundiales del siglo XX; es el paradigma de la descolonización de la post-guerra y un teatro de influencia en el reparto de la Guerra Fría, es un mercado potencial de millones de personas, un botín de recursos estratégicos y naturales y, nuevamente, el foco de atención de poderes emergentes como La República Popular China y la Federación Rusa, los países del Golfo y las potencias occidentales que buscan consolidar allí su influencia.

África es cultura, son esos ritmos que nos hacen vibrar, esas anécdotas que nos estremecen, es una aventura que nos invita a conocerla, un sentimiento profundo que nos recuerda de dónde venimos como humanidad, esa inesperada empatía que uno siente al mencionar su nombre y el cálido regocijo que se impregna en el corazón al pisar su suelo.

Ágora Internacional desea ofrecerles un número especial para tratar las temáticas que incluyen a este continente tan especial y con

una relación intrínseca en el pasado y en el presente con nuestra región inmediata, América Latina. Fomentar el conocimiento de África representa el inicio de una doble aventura, el explorar otro mundo y el encontrar su influencia en nuestra propia identidad.

En esta edición contamos con el aporte de Omer Freixa, historiador argentino quien nos introduce a las relaciones históricas entre América Latina y África, principalmente en la región del Río de la Plata y adentrándonos así en las políticas exteriores argentinas respecto al continente vecino. Boubacar Traoré nos ofrece un artículo complementario donde nos comenta los efectos de la nueva diáspora subsahariana en Latinoamérica con énfasis en Brasil y Argentina, remarcando sus causas económicas, políticas y sociales y un mensaje de oportunidad, de acercamiento positivo entre nuestros continentes, derivado de este nuevo encuentro a través del Atlántico.

Por su parte, Sani Ladan, nos presenta un artículo de reflexión sobre las limitaciones estructurales del desarrollo económico en el continente africano referidos a la existencia de una situación de colonialidad económica a través del uso del Franco Comunitario y su naturaleza, extractiva, condicionante y no democrática. A su vez, la Magíster Tamara Naidoo aporta un excelente trabajo sobre cómo evaluar el desarrollo sustentable en el continente africano a través del proyecto eólico Turkana en el norte de Kenia, demostrando que el uso de la tecnología occidental se sincretiza con la realidad socio-política africana existente y que en dicho marco, la lectura de cómo se hace política, como se priorizan los derechos ciudadanos y los intereses económicos y en qué clave se entiende el desarrollo sustentable, remarcan el peligro que este último representa los intereses de las tribus locales.

En nuestra última sección de Documentos recomendados, ofreceremos una lectura reflexiva sobre el manifiesto *The Time to Act is Now* en donde un centenar de intelectuales africanos ofrecen una carta de intención a sus líderes para responder a la crisis del Covid-19. Una documento que permite establecer conclusiones útiles para la realidad de América Latina y a la importancia de aumentar el acercamiento intelectual y político a ambos lados del Atlántico.

Mi reconocimiento y agradecimiento a quienes han aportado sus trabajos para la formación de esta edición y a todo el staff de Ágora Internacional y ANU-AR que hacen posible esta publicación y este espacio de reflexión y debate.

Ricardo Benítez
Director Ágora Internacional

Índice

LAS RELACIONES ENTRE ARGENTINA Y ÁFRICA SUBSAHARIANA, A LO LARGO DEL TIEMPO.

Freixa, Omer - Pág.: 3.

LES MIGRANTS D'AFRIQUE SUBSAHARIENNE EN AMÉRIQUE LATINE:

QUEL ENJEU.

Boucacar, Traoré - Pág.: 6.

EL FRANCO CFA: ÚLTIMO VESTIGIO COLONIAL.

Ladan, Sani - Pág.: 10.

SUSTAINABLE FINANCE IN KENYA: GREEN MONEY, OLD HABITS IN THE LAKE TURKANA WIND PROJECT.

Naidoo, Tamara - Pág.: 12.

DOCUMENTO DE INTERÉS:

THE TIME TO ACT IS NOW

Pág.: 16.

Staff

DIRECCIÓN: Benítez, Ricardo.

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN: Maquieira, Camila.

REVISORES: Cánepa, José María y Borrajo, María Eugenia.

IMAGEN TAPA:

REDACCIÓN: Curapaligue 506. CP: 1406, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, República Argentina.

CONTACTO: agorainternacional@anu-ar.org

Ágora Internacional, es una publicación de ANU-AR. Los contenidos de esta publicación son exclusiva responsabilidad de sus autores y no reflejan necesariamente la opinión del staff de la revista, así como tampoco de los miembros de la Asociación.

Está prohibida la reproducción total o parcial de los artículos sin la previa autorización de la Dirección.

Derechos de Propiedad Intelectual en trámite.
ISSN 1850-2040.

Autoridades

COMISIÓN DIRECTIVA

Presidente: Perazzo, Silvia.

Vicepresidente: Marenghini, Federico.

Secretaria: Benedetti, Noelia.

Tesorero: Reggiani, Hugo Luis.

Vocal: Lezaola, Alejandro.

Vocal: Maquieira, Camila.

Comisión Revisora de Cuentas: Fernández, Graciela.

ÁREAS DE TRABAJO

Coordinación Ejecutiva: Marenghini, Federico.

Dirección de Proyectos: Cánepa, José María.

Coordinación de Modelos ONU: Benedetti, Noelia.

Coordinación de Acción Social: Nayar, Karim.

Dirección de Ágora Internacional: Benítez, Ricardo.

Prensa y Difusión: Maquieira, Camila.

LAS RELACIONES ENTRE ARGENTINA Y ÁFRICA SUBSAHARIANA, A LO LARGO DEL TIEMPO



Foto: Internet.

La forma y la dinámica de la relación entre la República Argentina y diversos territorios del África subsahariana hunden sus raíces en tiempos anteriores a la formación del Estado-Nación. Un repaso histórico desde los tiempos de la colonización hasta la década de 1960, época que supuso una transformación fundamental en África, a partir de la era de independencias.

Por: Omer Freixa.

Pese a que el tema sea negado o no se le otorgue la debida importancia, las relaciones entre el África al sur del Sáhara y lo que sería el territorio de la futura República Argentina pueden rastrearse desde tiempos muy anteriores a la creación del Estado-Nación, esto último, un proceso consolidado en la segunda mitad del siglo XIX. La Gran Trata Atlántica conectó, bajo el sistema de comercio triangular, tres continentes: África, América y Europa. A resultas de poco más de tres siglos de interacción ingresaron a la segunda, desnudas y encadenadas, en la diáspora más grande e involuntaria de la historia, unas 11 millones de personas, según se estima,¹ procedentes de un espacio gigantesco que unió los litorales marítimos de los actuales repúblicas de Senegal y Angola, adentrándose la caza indiscriminada de seres humanos incluso miles de kilómetros hacia el interior del espacio africano y dejando un legado duradero.

Nas esclavizadas y en total para ese espacio, en época colonial, arribaron, según una estimación, alrededor de 3 millones.² Por supuesto, todo el denominado Nuevo Mundo recibió el influjo de la Gran Trata Atlántica, de punta a punta. La presencia y la huella africana son una constatación desde América del Norte (excepto Groenlandia) hasta el Cono Sur.³ El futuro territorio argentino se encontró incluido en ese tráfico nefasto que coadyuvó a la inserción del componente africano a la actual conformación étnica del país y que hoy continúa siendo negado.⁴ En efecto, la raíz poblacional en época colonial fue eminentemente producto del cruce entre lo europeo, lo africano y la matriz demográfica de los pueblos originarios.

2- Mellafé, R. *La esclavitud en Hispanoamérica*, Buenos Aires, Eudeba, 1964, pp. 58-59.

3- Tannenbaum, F. *El negro en las Américas. Esclavo y ciudadano*, Buenos Aires, Paidós, 1968, p. 16.

4- El corpus de bibliografía sobre el pasado afro y la crítica sobre la persistencia del mito de su desaparición en Argentina es amplio. Por ejemplo, se pueden consultar las primeras obras, a partir de los libros de Dina Picotti y de George Reid Andrews, citados en las próximas notas al pie. Asimismo, es esclarecedor el trabajo de Solomianski, A. *Identidades secretas: la negritud argentina*, Buenos Aires, Beatriz Viterbo Editora, 2003.

Para el caso de Hispanoamérica, entre 1551 y 1640 hicieron ingreso 1.207 barcos con una carga aproximada de 350.000 perso-

1- Thomas, H. *La trata de esclavos. Historia del tráfico de seres humanos de 1440 a 1870*, Barcelona, Planeta, 1998, p. 798.

El pasado colonial argentino, la trata y la esclavitud

Si se compara con otras regiones americanas, al futuro suelo argentino llegaron menos esclavizados, pero no por ello debe desestimarse el arribo pues los números no dejaron de ser importantes.⁵ Los primeros momentos de colonización significaron la introducción de mano de obra esclavizada. Del año 1534 data la primera licencia concedida por la Corona española para introducir trabajadores esclavizados, dos años antes de la fundación de la actual Ciudad de Buenos Aires y, a finales del siglo XVI, otorgó asientos, permisos de la monarquía a particulares seleccionados.⁶ Sin embargo, el ilícito siempre fue la constante. El obispo de Tucumán fue sorprendido *in fraganti* introduciendo piezas de ébano sin permiso desde Brasil, en 1585.

A propósito del contrabando, es difícil estimar cuántos esclavizados ingresaron a estas tierras pues el registro oficial es una pequeña parte. Por ejemplo, llegaron casi 23.000 al puerto de Buenos Aires entre 1595 y 1680, en forma legal, lo que sería una ínfima porción al no conocerse el tráfico de contrabando. Este último condenó al fracaso al sistema real de permisos. Desde Brasil, con licencia, durante la primera mitad del siglo XVII, fueron introducidos 12.778 y los números no decrecieron sino hasta después de la primera década revolucionaria, en el siglo XIX. A lo largo del proceso, los africanos ingresados fueron distribuidos en todas las provincias para terminar constituyendo una parte sustancial de la demografía del territorio.⁷

Es importante precisar de qué regiones africanas provino esta importante población esclavizada. A pesar de que en muchos casos se desconocía el origen o se perdió el rastro de tal, hubo consenso entre los estudiosos del tema que la mayoría provino del Congo, Angola y Mozambique (es decir, África central y austral). No obstante, no hay que desestimar una parte oriunda de la zona occidental. Por ejemplo, de la mano de obra esclavizada que ingresó a Buenos Aires entre 1742 y 1806, un tercio provino del occidente africano. Esta proporción se repitió entre africanos enrolados en los ejércitos de independencia, mientras dos tercios se contaron en el censo municipal de Buenos Aires, labrado en 1827.⁸ Aunque excede el objetivo de la presente, es necesario remarcar que la cruzada abolicionista lanzada en el siglo XIX provocó una merma gradual del comercio esclavista, en particular a partir de 1812, aunque en 1853 la documentación disponible da cuenta de una carga de cien esclavizados ingresada a la Patagonia.⁹

Otro capítulo de las relaciones entre la futura Argentina y el continente africano lo compone la particular ligazón que unió al Virreinato del Río de la Plata, fundado en agosto de 1776, con una acotada región del África ecuatorial, que compone hoy la República de Guinea Ecuatorial. Es muy poco conocido el dato que en el pasado ese país actual formó parte de un territorio americano, desde octubre de 1777, cuando, en virtud de lo suscripto entre España y Portugal por medio de uno de los anexos (secretos) al Tratado de San Ildefonso, la segunda se comprometió a ceder las islas de Annobon y de Fernando Poo (actual Bioko), en intercambio por territorios americanos. Lo firmado legitimó la instalación colonial posterior en la porción continental guineana (Río Muni). Al conocerse los efectos del tratado suscripto, a comienzos de

1778 la Corona hispana dispuso la expedición comandada, desde el Río de la Plata, por el Conde de Argelejo, con el objetivo de tomar posesión de esas tierras africanas.¹⁰ Con el dominio de las mismas, España gozó de su único punto de introducción de esclavizados desde el África subsahariana. Pero no duraría tanto, pues en 1810, Revolución de Mayo mediante y disolución del Virreinato, se perdió la conexión entre Buenos Aires y la Guinea española. En efecto, esta última continuaría bajo dominio hispano hasta su independencia, en 1968.

Revolución y después

Si bien el tráfico esclavista declinó durante las décadas posteriores a 1810 en el actual territorio, no desapareció por completo. Sin embargo, las relaciones con África subsahariana por fuera del circuito de la trata a lo largo del siglo XIX no fueron importantes, excepto por la llegada de contingentes (esta vez voluntarios) provenientes de Cabo Verde y de Sudáfrica, a partir del final de dicho siglo y primeros años del pasado. De todos modos, es menester indicar que la época más intensa de comercio triangular tuvo lugar aproximadamente de 1700 a 1850, en general para el continente americano, y nuestro país no fue la excepción, pese a lo apuntado al comienzo del párrafo.

En relación a los dos contingentes africanos ingresados al país, ambos se inscriben dentro de la masiva inmigración de fines del siglo XIX y de los primeros años del pasado, compuesta mayormente por poblaciones provenientes de Europa, si bien las hubo de otras regiones, como se observa aquí. Para el caso del archipiélago caboverdeano, excolonia portuguesa, los primeros llegados fueron balleneros y marineros, ilegales, desde finales del siglo XIX. Pero a partir de la primera década del XX emigraron compatriotas también como pasajeros, si bien también en carácter clandestino. Otro período de flujo importante fue el de 1927-1933, pese a las complicaciones en la economía argentina producto de la crisis mundial, al igual que para la franja de años 1940 y 1946, coincidiendo de nuevo con una muy dura situación económica en el país insular. Con una migración que comenzó a detenerse en la década de 1970, la comunidad caboverdeana en Argentina se estimaba a comienzos de los años 90 en unas 2.000 personas.¹¹

Respecto al gobierno británico en Sudáfrica, el Estado argentino comenzó una política de acercamiento comercial y diplomático, interesándose por el desarrollo de la denominada segunda guerra anglo-bóer (1899-1902). El gobierno argentino, motivado por fomentar la inmigración "blanca" y aprovechando la situación bélica, incentivó a las comunidades *bóers*¹² a instalarse en el país en calidad de colonos. Desde los primeros años del siglo XX el Estado asignó territorios cercanos a Comodoro Rivadavia donde, en tres oleadas de 1902 a 1905, se instalaron varias familias bóer. De todos modos, y a diferencia del caso caboverdeano, la inmigración bóer a partir de 1910 no prosperó y el vínculo entre la Argentina y la recién creada Unión Sudafricana se fue desdibujando.¹³

10- de Castro, M. & Ndongo, D. *España en Guinea. Construcción del desencuentro: 1778-1968*, Madrid, Ediciones Sequitur, 1998, pp. 2, 3 y 8.

11- Maffia, M. *Desde Cabo Verde a la Argentina. Migración, parentesco y familia*, Buenos Aires, Editorial Biblos, 2010.

12- Se denominaba Bóer a los agricultores afrikáner, el colectivo holandés que colonizó la región del Cabo en Sudáfrica desde el siglo XVI.

13- Pineau, M. "Los sudafricanos miraron al Atlántico. La migración Boer a Argentina" en II Reunión Internacional de Historia de África, CEA-USP/SDG-Marinha/CAPES, 1996, pp. 273-277.

5- Picotti, D. *La presencia africana en nuestra identidad*, Buenos Aires, Ediciones del Sol, 1998, p. 37.

6- Andrews, G. R. *Los afroargentinos de Buenos Aires*, Buenos Aires, Ediciones de la Flor, 1989, p. 31.

7- Picotti, Ob. Cit., pp. 39-41.

8- Andrews, Ob. Cit., p. 36.

9- Andrews, Ob. Cit., p. 68.

Mayor acercamiento: la década de 1960

Para una renovación importante de las relaciones entre Argentina y el continente africano debería esperarse a la eclosión de independencias desde el primer momento de la década de 1960. Solo ese año surgieron diecisiete países nuevos en el área subsahariana y la década entrante se mostró promisoria en ese aspecto.

Sin embargo, el Estado argentino, a partir de los vaivenes entre la alternancia entre regímenes democráticos y cívico-militares, optó por una aproximación errática hacia los nuevos Estados africanos surgidos en la arena internacional, y colocó a África en la retaguardia de sus preferencias en materia de vinculación con los diversos Estados del mundo, priorizando el vínculo con los Estados Unidos y Europa. También la situación interna de cada país africano independizado contribuyó al bajo perfil adoptado por la diplomacia argentina hacia la región. En suma, la importancia conferida a dichas naciones desde Argentina fue baja, desde una política que en el ámbito bilateral funcionó bajo "impulsos", erráticos y breves, y de forma espasmódica, sin disminuir esa característica ya sea entre gobiernos democráticos o los autoritarios.¹⁴

Momentos turbulentos y de inestabilidad política en Argentina restaron solidez a una línea diplomática de relacionamiento con los países subsaharianos (y también los del norte africano) y explican los trazos discontinuos existentes en la política exterior en ese sentido. Pero en tiempos más tranquilos dicha pauta estuvo marcada por la imprevisibilidad, sin un diseño principal, y por pujas de poder al interior de los mandos y de la burocracia que, en conjunto, restaron eficacia.

Frente a la imagen de lo azaroso que pudiera considerarse la política exterior argentina hacia el continente, algunas pautas generales se mantuvieron en el contexto de Guerra Fría: el no alineamiento con los Estados Unidos y el llamado a distender la rivalidad bipolar, junto a la predica por la descolonización y la defensa del principio de autodeterminación, entre otras.

De todos modos, se dieron excepciones en la relación con Washington. En los 60, el gobierno provisional de José María Guido (1962-1963) se acercó a la superpotencia, como en el pasado se había dado durante los primeros tres años de la Revolución Libertadora (1955-1958), y, más tarde, en defensa del orden cristiano y occidental impulsado por la autodenominada Revolución Argentina, se asistió a un refuerzo del vínculo con Washington durante la gestión del militar golpista Juan Carlos Onganía (1966-1970). Pese a la mayor o menor simpatía hacia los Estados Unidos, conforme el signo político, la marcada importancia de este país en el diseño de la política externa marginó la agenda africana (y otras).

En general, la prioridad de vinculación con países del Occidente restó importancia a los del sur, como los del África subsahariana. Pero la excepción dentro de esa región, muy incómoda y duramente cuestionada, fue un muy buen relacionamiento con la Sudáfrica del apartheid, vínculo que no sería interrumpido hasta mediados de la década de 1980, durante la presidencia del radical Raúl Alfonsín.

Pese a lo errático a lo largo del tiempo de la política argentina hacia África, se puede vislumbrar un patrón y algunas acciones concretas. Los impulsos determinaron priorizar países africanos en base a su importancia regional y a las oportunidades comerciales, así como en un primer momento mayores relaciones con los países de África del norte y con la Unión Sudafricana (porque fueron de descolonización anterior a los años 60).¹⁵ Además, se apuntó a Etiopía (cabecera de la Organización para la Unidad Africana) y a algunos países del Atlántico. En cuanto a acciones, en 1960 se envió al entonces embajador ante Naciones Unidas a la celebración de las independencias de Zaire y de Somalia. Otra acción más fue, en el ámbito de la Cancillería, la creación, en 1962, del Departamento de África y Oriente Próximo. Por entonces se trazó un impulso visible, el "Plan de presencia argentina en África" y el envío de una misión ad hoc con el recorrido de ocho países entre marzo y mayo de 1962, bajo la presidencia de Arturo Frondizi. En la de Arturo Illia fue enviada otra misión especial. Para cerrar este lineamiento puntual de impulsos, destaca la creación de seis embajadas subsaharianas (en Sudáfrica, Nigeria, Ghana, Senegal, Liberia y Etiopía, más dos norafricanas) entre 1960 y 1968.¹⁶ Asimismo, Argentina participó en la misión de paz de Naciones Unidas en el ex Congo belga, entre 1960 y 1963.

La política comercial también obedeció a la marginalidad de las relaciones con África. La prioridad se colocó en Sudáfrica y en el norte, pero, pese a las expectativas de aumentar el comercio con los países que se fueran incorporando al tren de la liberación, en la década de 1960 el intercambio bilateral se mostró escaso, aunque luego mejorara algo, pero siempre mostrándose débil en comparación al comercio extra-africano. Desde el ámbito privado, algunas pocas empresas argentinas se acercaron a determinados países africanos para ofrecer servicios precisos.¹⁷ En general, el mayor acercamiento a África es una deuda pendiente no solo en el diseño de la política exterior argentina sino también en el de la latinoamericana.¹⁸

Omer Freixa, es Historiador africano argentino (UBA/UNTREF). Docente de estudios de Asia y África en la Facultad de Filosofía y Letras UBA. Profesor de posgrado en estudios afrodescendientes (UNTREF) y de nivel terciario en historia. Investigador y colaborador free lance en medios diversos.



15- Lechini, G. *Así es África. Su inserción en el mundo. Sus relaciones con la Argentina*, Buenos Aires, Editorial Fraterna, 1986, p. 211.

16- Lechini, G. *Argentina y África...* Ob. Cit., p. 51.

17- Lechini, G. *Ob. Cit.*, p. 66.

18- Lechini, G. *Así es África...* Ob. Cit., p. 254.

14- Lechini, G. *Argentina y África en el espejo de Brasil. ¿Política por impulsos o construcción de una política exterior?*, Buenos Aires, Clacso, 2006, p. 29.

LES MIGRANTS D'AFRIQUE SUB-SAHARIENNE EN AMÉRIQUE LATINE: QUEL ENJEU



Foto: El grito del sur.

La présence en Amérique Latine de migrants originaires d'Afrique au Sud du Sahara, est relativement récente. Peu significative au départ, elle n'a cessé de croître ces dernières années. Si certains voient en ce phénomène la source des malheurs dans leur pays, ce texte cherche plutôt à montrer les potentialités dont il recèle.

Pour: Boubacar Traoré.

Une nouvelle conscience planétaire émerge, qui se joue des appartenances et des frontières. Il est temps d'inventer une démocratie pour notre temps, estime Achille Mbembe, historien et philosophe.

Introduction

La présence en Amérique Latine de migrants originaires d'Afrique au Sud du Sahara, est relativement récente. C'est en effet au début des années 90, que les premiers africains en provenance des pays d'Afrique en particulier ceux situés au Sud du Sahara sont arrivés en Amérique Latine. Considérée au départ comme une région très peu attractive, excentrée et lointaine, une zone de transit au pourtour des horizons jugés plus attractifs,¹ l'Amérique Latine est devenue au fil des ans une direction prisée pour des milliers de migrants africains. En effet contraints de quitter leurs pays pour des raisons politiques, religieuses ou économiques, et confrontés en même temps au blocus des politiques migratoires des pays développés du nord, de nombreux africains, candidats à l'émigration, n'hésitent plus à se tourner vers ce continent, en particulier l'Argentine et le Brésil.

Peu significatifs au départ, leur nombre ne cesse de croître

d'année en année. Selon Régis Minvielle [2015]² citant d'autres sources,³ le nombre d'africains vivant en Argentine tournerait autour de 5000 individus dont plus de 3000 sénégalais.⁴ Ce chiffre devient peu probable quand on prend en compte l'absence de statistiques fiables sur le sujet.

La présence de migrants originaires d'Afrique sub-saharienne en Amérique Latine, faut-il le rappeler, intervient dans un contexte de mutations sociales, politiques et économiques. Cet article n'a pas pour objectif de procéder à un inventaire de ce phénomène, tout au plus il s'efforcera de répondre à des questions plutôt liées à ses enjeux. Comment expliquer le développement aujourd'hui en Amérique Latine d'une migration originaire du continent africain, en particulier l'Afrique au Sud du Sahara?

2- Minvielle, Régis [2015], « *Africains et Afrodescendents à Buenos Aires. Un cosmopolitisme noir en quête d'affirmation* » | Disponible en <https://bit.ly/3nwfcf4>

3- Maffia, Marta y P. Monkewicius, B. Zubrzycki, S. Agnelli et A. Ottenheimer [2012], « *Dinámicas asociativas entre los inmigrantes africanos subsaharianos en Argentina* », in M. Kabunda Badi (dir.), *Africa en movimiento. Migraciones internas y externas*, Observatorio sobre la realidad social de África Subsahariana de la Fundación Carlos Amberos, Madrid, p. 1-24.

4- Cette estimation date de 2011 (ibidem Regis Minvielle !).

1- Les Etats Unis, le Canada, la Nouvelle Zélande, l'Australie et l'Europe occidentale.

Quel enseignement peut-on en tirer? Faut-il y voir les signes précurseurs d'une reconfiguration régionale ? Ceux sont là les questions auxquelles nous tenterons de répondre.

Pour ce faire, nous proposons ici une démarche prospective. La prospective, rappellent Michel Godet et Philippe Durance est une obligation d'anticiper pour atteindre et améliorer les résultats.⁵ Ainsi donc l'objectif de cet article est de réfléchir sur les enjeux de cette migration dans le contexte d'une reconfiguration du monde.

Cela étant nous considérons qu'il faut partir d'une hypothèse, celle qui consiste à considérer que les migrations sont des formes de mobilité nécessaires au maintien et à la reproduction de la vie. Les migrations, quelque soit leur nature, conduisent toujours à des ruptures et à des repositionnements. Plusieurs études ont en effet montré que celles-ci ont un impact sur les sociétés contemporaines. Leur rôle dans le renouvellement du monde n'est plus à démontrer même si de plus en plus on assiste à l'émergence d'un climat hostile et intolérant.⁶ Ce climat, faut-il le rappeler, est soutenu par une opinion sensible aux discours xénophobes d'une certaine classe politique qui est plus portée vers la démagogie et toujours prête à faire de la question migratoire son cheval de bataille pour la conquête du pouvoir.

Malgré ces réactions négatives, les migrants restent et demeurent de puissants vecteurs de reconfiguration. Ils contribuant à la régulation démographique et écologique du monde vivant. C'est cette dimension que nous retenons ici et que nous pensons soumettre à la réflexion. Cette réflexion est d'autant plus nécessaire qu'il s'agit en ce qui nous concerne de prendre le contrepied de tous ceux qui croient que ce phénomène est déstabilisateur⁷; mieux il faut inscrire cette réflexion dans une démarche prospective en perspective d'une reconfiguration des rapports entre l'Afrique et l'Amérique latine.

Les causes de la présence des migrants sénégalais en Argentine

S'il est vrai que ce n'est pas la première fois que des africains ont traversé l'océan atlantique en direction des Amériques, nous devrons cependant rappeler que l'ampleur prise aujourd'hui par les fluxes migratoires entre les deux continents indiquent que nous sommes en face d'un phénomène nouveau.

Aujourd'hui la quasi-totalité des jeunes africains aspire à émigrer vers des pays jugés plus prometteurs, en particulier les pays d'Europe occidentale et les Etats Unis.⁸ Ce désir est si fort chez eux qu'ils n'hésitent plus à mettre en péril leur vie pour atteindre ces pays. La traversée de l'océan Atlantique et de la

Méditerranée se fait sur des embarcations précaires incapables de résister face aux dures réalités qu'impose une entreprise d'une telle envergure.⁹

A en croire les institutions de l'ONU, en l'occurrence la Banque Mondiale et le Fonds Monétaire International, la situation contrairement à ce que l'on pourrait croire est loin d'être désastreuse dans le continent noir. Selon les deux organismes, la croissance en Afrique a connu en 2018 une hausse de l'ordre de 3,2%.¹⁰ Dans le même temps, on a assisté à une réduction du poids de la dette. Ces résultats ont été rendus possibles grâce à un environnement politique stable. Ceci dit on est encore loin des objectifs du millénaire. En effet la pauvreté a encore de beaux jours devant elle : dans plusieurs pays, le taux de pauvreté reste encore très élevé.

Dans un Rapport de la Banque Mondiale sur la situation économique et social en Afrique Subsaharienne, rapport portant sur l'exercice 2015/2016, le nombre de personnes vivant sous le seuil de la pauvreté était estimé à 347 millions. Comparé au nombre de personnes vivant dans la même situation en 1990, soit 284 millions d'individus, ce chiffre montre en effet une diminution de la pauvreté. Bien évidemment il s'agit d'une baisse quand on compare les deux périodes. Toutefois l'on retiendra qu'il y a plus de pauvres aujourd'hui que dans les années 1990. En effet comme on peut le constater ces résultats n'ont pas eu l'effet escompté à cause des taux de croissance démographique très élevé.¹¹

La reprise certes palpable depuis quelques années est encore loin de répondre aux attentes d'une jeunesse désemparée et désorientée. Le chômage a atteint des proportions alarmantes et du coup les jeunes se sont sentis abandonnés par leurs élites. Les politiques mises en œuvre par les différents gouvernements qui se sont succédé au pouvoir depuis les indépendances se sont montrées incapables pour apporter des réponses satisfaisantes à leurs doléances.

Devant un avenir aussi sombre et qui ne leur offre aucune perspective d'emploi et d'épanouissement,¹² la quasi-totalité des jeunes africains restent convaincus que la seule solution possible pour échapper à la pauvreté passe nécessairement par l'émigration vers des pays porteurs d'espoir.

Ainsi verra-t-on au fil des années plusieurs jeunes africains venir grossir les rangs de l'émigration légale et clandestine. S'il est vrai qu'au départ il n'y avait que les garçons à s'engager dans cette entreprise, aujourd'hui on voit de plus en plus de jeunes filles qui aussi optent pour cette alternative. Face à des politiques migratoires du Nord devenues contraignantes et un chômage chronique,¹³ la recherche de pays alternatifs était devenue une priorité pour ces potentiels migrants. C'est ainsi que, des pays comme l'Argentine et le Brésil, sont devenus au fil des ans des pays d'accueil.

5- Godet, Michel et Philippe Durance (2011), *La prospective stratégique. Pour les entreprises et les territoires*, Dunod, UNESCO, Paris.

6- Cottereau, Victoire et Océane Uzureau (2016), « Penser les migrations pour repenser les sociétés » Colloque international Poitiers migrations pour repenser la société, Jun 2016, Poitiers, France. 134 p., 2016, 978-2-9556328-1-9.

7- En effet en 2006 il y a eu 26 000 migrants qui sont arrivés en Espagne et sur ce total il y avait 900 mineurs. Estas cifras contemplan un periodo que va de enero hasta septiembre de 2006. Source: Quotidien "Groupe de Communication", 5 octobre 2006. Dakar. Sénégal.

8- Les raisons de ce choix sont de deux ordres : externes que nous avons déjà évoqué et internes et là il faut énumérer la sécheresse au Sahel dans les années 70, l'instabilité politique etc.

9- 32040 morts en Méditerranée en 2016 « Une carte recense les migrants et réfugiés morts sur les routes de L'Europe » en Billet Le Blog fr. <https://bit.ly/3u40VlN>

10- 32040 morts en Méditerranée en 2016 « Une carte recense les migrants et réfugiés morts sur les routes de L'Europe » en Billet Le Blog fr. <https://bit.ly/3u40VlN>

11- La Banque Mondiale (6 octobre 2015). Toujours plus de personnes pauvres en Afrique malgré les progrès réalisés en matière d'éducation et de santé. <https://bit.ly/3gIY1PH>

12- 15° En Afrique subsaharienne, entre 7 et 10 millions de jeunes intègrent, chaque année, le marché du travail. <https://bit.ly/3xyXdTh>

13- Ibídem pag.

En résumé on peut expliquer la présence en Amérique Latine de migrants africains à partir des raisons suivantes: vraisemblablement la première cause serait liée aux différentes crises sociale, politique et économique qu'a connu le continent ; quant à la deuxième tout semble indiquer qu'il s'agirait plutôt d'un choix alternatif pour faire face au blocus de la politique migratoire des pays occidentaux. Enfin la troisième cause serait, quand à elle, liée aux mutations sociales, politiques et économiques dans le monde.

La présence en Argentine de migrants sénégalais. Quel enjeu pour l'Afrique et l'Amérique latine ?

S'il est vrai qu'une rencontre entre deux peuples différents produit toujours des conséquences, il serait cependant aventurieux de croire que toutes les rencontres produisent les mêmes effets. Autant l'arrivée en Amérique d'esclaves d'origine africaine s'inscrit dans un rapport de force défavorable à l'Afrique, autant il serait maladroit de croire que la présence aujourd'hui de nouveaux migrants africains devra avoir la même connotation. Plutôt que de chercher à comparer ces deux formes de mobilité humaine, nous proposons dans les lignes qui suivent une réflexion sur les enjeux de ce phénomène social et culturel. En effet notre planète, depuis déjà quelques années, est le théâtre d'une série de transformations, donnant ainsi lieu à de nouvelles configurations. De plus en plus on assiste à l'émergence de grands ensembles territoriaux et géographiques au détriment des micro-nations ou micro-états.

On conviendra que ce n'est pas la première fois que le monde traverse des cycles de ruptures et que les migrations ont toujours accompagné l'évolution des sociétés humaines, toutefois nous devons admettre que le phénomène tel qu'il se manifeste aujourd'hui est en train d'ouvrir une nouvelle ère qui a du mal à s'accorder avec la modernité telle que nous la connaissons. En effet depuis la chute du mur de Berlin survenue en 1989-1990 dans la seconde moitié du siècle dernier, le monde est entré dans une période de mutations dont on est encore loin de mesurer l'impact réel. C'est la raison pour laquelle nous avons choisi de nous engager dans une démarche critique et prospective pour aborder ici le thème des migrations.

A l'instar de Souleymane Bachir Diagne (1992) et d'Alphonse de Toro,¹⁴ nous pensons que nous devons nous inscrire dans une perspective critique. Dans un texte publié dans *Sénégal. Trajettoires d'un état* (Diop; 1992), le premier cité tourne délibérément le dos à ce qu'il considère comme un impressionnisme ethnologique. Il propose à la place d'une opposition entre enracinement et ouverture, tradition et modernité, authenticité et aliénation trop statiques et trop convenus selon lui pour saisir les mécanismes à l'œuvre dans la sphère de la culture et des représentations, le concept d'évaluation qui a pour corolaire les notions de terroirs et de déterritorialisation plus aptes à rendre compte de la dynamique historique. En effet Diagne pense que le discours de la construction de l'état qui a vu le jour avec les indépendances africaines est aujourd'hui incapable de faire face à la réalité incarnée par une nouvelle société civile. A la thématique de l'identité versus les forces d'aliénations extérieures, il propose en

14- Toro, Alfonso de (1999). *La postcolonialidad en Latinoamérica en la era de la globalización. ¿Cambio de paradigma en el pensamiento teórico-cultural latinoamericano?*, Centro de Investigación Iberoamericano, Universidad de Leipzig, <https://home.uni-leipzig.de/detoro/wp-content/uploads/1999/03/El-debate-de-la-postcolonialidad.pdf>

lieu et place de le substituer par les significations culturelles et les exigences d'une population jeune et de plus en plus urbaine.

Quand au second, il s'appuie sur des auteurs comme Lacan en rappelant au passage l'importance de son concept de castration dans le cadre de la constitution d'un sujet décentré, sujet dont la définition se fera à partir d'un tiers (autre). Cette situation comme du reste celles liées d'une part à la dissémination (Derrida) et d'autre part au rhizome (Deleuze/Guattari) amène le chercheur à formuler une critique à l'endroit du logocentrisme, du dualisme occidental et des métadiscours. Cette démarche, à en croire Toro, permettra de poser les prémisses d'un dialogue que le philosophe compare au discours postcolonial et le définit comme un processus de déconstruction bilatérale où l'idée d'"une pureté de l'identité culturelle (una pureza de la identidad cultural)" y est fortement critiquée. Il n'y a pas d'identités pures ni pour le centre et encore moins pour la périphérie, dira-t-il. Aucune culture n'échappe aux phénomènes d'hybridité, de transculturalité et de multiculturalisme.

La postcolonialité est donc un discours à la fois transdisciplinaire et transtextuel et l'inévitable contact entre les cultures produit, selon lui, une contamination réciproque; ce qui l'amène à dire en guise de conclusion que la postcolonialité en tant que phénomène discursif est en même temps une reformulation du centre et de la périphérie. En résumé Diagne et Toro proposent une démarche critique. En effet face à la théorie sécuritaire sur la question migratoire, leur démarche représente une option intéressante susceptible de contribuer à une nouvelle approche sur le thème des migrations.

Les flux migratoires sont devenus aujourd'hui de véritables vecteurs de transformation sociétal y cultural mais c'est aussi un défi politique au sens le plus noble du terme. Relever ce défi demandera certainement beaucoup d'énergie car les flux migratoires s'inscrivent dans un environnement globalisé, terreau d'un ensemble subjectivités. Il s'agit en effet d'un espace écologique, social et mental qu'on peut comparer à un nouveau monde porté par des identités transfrontalières.

Ces identités, faut-il le préciser, ne sont plus soumises à des limites territoriales ou à des contraintes nationales: il y a comme une sorte de superposition de lieux, d'espaces géographiques, de pratiques culturelles comparables à un palimpseste. Dans un contexte comme celui-ci où l'état-nation a du mal à s'imposer, la réponse aux grands défis du moment dépendra surtout de notre capacité à cerner les grands enjeux de notre époque.

S'il y a un premier acte qui vaille la peine d'être posé, c'est bien évidemment celui qui nous renvoie au type de comportement à adopter face à la question migratoire. Dans le cas qui nous concerne, c'est à dire une présence de migrants africains en Amérique Latine, il faut d'abord réfléchir sur les conditions de cette rencontre.

L'Afrique et l'Amérique Latine disposent à travers l'Atlantique, d'un héritage pour la construction de cette rencontre. Déjà dans le passé le même atlantique avait servi de pont pour l'acheminement des esclaves africains.¹⁵ En effet la présence d'africains en Amérique Latine n'est pas un fait nouveau, bien au contraire.

15- Gilroy, Paul (1993), *The Black Atlantic: Modernity and Double Consciousness*. Cambridge: Harvard University Press. ISBN 9780674076068.

Toutefois nous devons faire la part des choses entre la présence hier d'esclaves d'origine africaine et la présence aujourd'hui de migrants africains originaires d'Afrique subsaharienne. Entre hier et aujourd'hui il y a un monde possible. Ce monde possible que l'on pourrait définir comme une alliance devra reposer sur deux choses: l'héritage de l'esclavage d'une part et de l'autre le récit et l'expérience des luttes d'indépendance dans les deux parties. Dès lors, la réflexion sur ce monde que nous partageons ensemble devient un impératif. Cette réflexion est d'autant plus nécessaire qu'il s'agit là d'examiner les conditions nécessaires à l'émergence d'un environnement propice à la réalisation de cette rencontre qui, faut-il le rappeler, est un mode de participation à la globalisation. Un tel environnement a des chances de voir le jour si seulement il existe un débat constructif sur l'héritage de l'esclavage et aussi sur les expériences nées des luttes de libération.

Dans des sociétés encore marquées par les stigmates de la traite négrière, l'histoire de cette tragédie est un lieu pour la construction d'un futur commun. En effet c'est par une appropriation de cette histoire de part et d'autre de l'Atlantique qu'on arrivera à transformer la migration africaine en Amérique latine en un facteur stratégique de transformation sociétale. Nous sommes persuadés que la mobilité humaine entre l'Amérique latine et l'Afrique est un vecteur de transformation pour le bien-être des deux peuples. C'est un formidable défi à relever, un pari en direction du Tout Monde.¹⁶ En effet l'ère du Tout Monde, comme dira Achille Mbembe, nous oblige à faire le deuil des rhétoriques nationalistes. Ce renoncement doit aider à la construction d'une alliance stratégique capable de mobiliser les énergies, encore faudrait-il que cette alliance donne lieu 'au partage, à la communicabilité' et à la mobilité, trois choses indispensables pour promouvoir une citoyenneté transatlantique.

Conclusion

Finalement quelle conclusion faut-il tirer de la présence en Amérique latine de migrants africains originaires des pays au Sud du Sahara. Dans cet article nous avons montré tour à tour que cette présence est liée à des causes économiques, politiques et sociales. Nous avons aussi montré qu'elle peut représenter une opportunité pour les deux parties. Bien encadrés, ils peuvent devenir des facteurs de transformation sociétale. Mais il faut pour cela s'appuyer sur l'héritage de la traite négrière et les expériences de luttes de libération nationale.

Cette réflexion n'a aucune prétention de s'ériger en dogme, tout au contraire, elle invite à un débat sur la question des flux migratoires entre l'Afrique au Sud du Sahara et l'Amérique Latine.

Bouacar Traoré, tiene un doctorando en Historia por el Instituto de Altos Estudios de la Universidad Nacional de San Martín. Profesor de Historia del arte por la Universidad Nacional del Museo social argentino. Desde 2004 trabaja en el departamento de Educación y Acción cultural del Museo de la Universidad Nacional de Tres de Febrero.

16- Mabanckou, Alain (2007), Achille Mbembe: "Francophonie et politique du Monde" Congopage. <https://bit.ly/3elgNns>



EL FRANCO CFA: ÚLTIMO VESTIGIO COLONIAL



Foto: Internet.

La idea de que el Franco CFA es un vestigio colonial radica en el fuerte impacto económico que tiene en las economías que adhieren al mismo junto al escaso margen democrático que tiene para las poblaciones que viven con esta moneda. Un grupo de diputados franceses decide sobre el destino de más de 130 millones de africanos, sin la presencia de ningún representante de los países concernidos.

Por: Sani Ladan.

El franco CFA, conocido anteriormente como franco de las colonias francesas de África, es actualmente denominado oficialmente "Franco de la Comunidad Financiera Africana"; nombre de dos monedas africanas comunes, heredadas de la colonización francesa y utilizadas por 14 países africanos que forman parte de la zona del franco.¹ Es una moneda creada por decreto del general de Gaulle en 1945 y puesta bajo la tutela del Tesoro francés. En los últimos años, su carácter retrógrado e inicuo ha suscitado mucha crítica por parte de economistas, activistas e intelectuales africanos.

En un viaje oficial de dos días en Costa de Marfil, el presidente francés Emmanuel Macron anunció, el 21 de diciembre de 2019, junto a su homólogo Alassane Ouattara la reforma del franco CFA. Ese anuncio tomó por sorpresa a la prensa y a los ciudadanos de 14 países de África occidental que utilizan esa moneda.

Un año después de ese anuncio, el poder macronista presentó a diputados y senadores franceses el proyecto de ley sobre la

reforma de esa moneda colonial. El futuro de 14 países africanos y de más de 150 millones de personas se debatió sin la presencia de ningún representante de los Estados concernidos. Tras varias horas de debate, y con una indiferencia casi generalizada, la "reforma" fue adoptada por la Asamblea Nacional el 9 de diciembre de 2020 y después por el Senado el pasado 28 de enero.

Esa reforma mínima se centra en cuatro ejes: El cambio de nombre de la moneda de "franco CFA" a "ECO"; la eliminación de la obligación de centralizar las reservas de divisas de los países de la UEMAO en la cuenta de operaciones del Tesoro francés; la retirada de Francia de los principales órganos decisarios de la Zona y el establecimiento concomitante de mecanismos de diálogo y seguimiento ad hoc de riesgos.²

Está claro que el sistema CFA solo está sujeto a ligeras modificaciones de carácter simbólico para los ocho Estados que utilizan

2- Assemblée Nationale [2020]. Projet de loi n° 2986 autorisant l'approbation de l'accord de coopération entre le Gouvernement de la République française et les Gouvernements des Etats membres de l'Union monétaire ouest-africaine. <https://bit.ly/3e64ZwB>

1- Pigeaud Fanny [07/08/2016]. *Notre Série. Le Franc CFA en question.* En Media-part. <https://bit.ly/32Xfgob>



el franco CFA en África Occidental (Benín, Burkina Faso, Costa de Marfil, Guinea-Bissau, Mali, Níger, Senegal, Togo), y se mantiene sin cambios para los seis países de África central que lo comparten (Camerún, Congo, Gabón, Guinea Ecuatorial, República Centroafricana, Chad). Todo ello queda patente en los informes y actas de los debates parlamentarios de los últimos meses.

Durante el debate parlamentario en la Asamblea General francesa, la única fuerza política que se opuso a esa reforma fue el Partido Comunista Francés que declaró a través de su portavoz Jean Paul Lecoq que “*un cambio de moneda, si respetamos un poco a los pueblos afectados, debería haber sido objeto de un proyecto democrático, transparente y abierto, aunque demorara mucho. Tomemos nuestro ejemplo: en 1992, cuando la Comunidad Europea decidió convertirse en la Unión Europea y pasarse al euro, se celebró en Francia un referéndum sobre los desafíos del cambio a la moneda única*”.³

El franco CFA es más que incongruente, es una jeringa plantada en las venas de los países africanos que vampiriza sus recursos. Así explicaba la economista francesa Fanny Pigeaud lo que significa esa moneda para los países que la utilizan. Además, añade que esta permite mantener un sistema colonial que no existe en ningún otro lugar y su persistencia garantiza el de la pobreza y sus múltiples expresiones, incluida la emigración forzada al Mediterráneo.⁴

Una de las grandes críticas sobre esa moneda colonial es la paridad fija que mantiene con el Euro, una moneda fuerte, lo que penaliza efectivamente la competitividad de precios de las producciones de los países que la utilizan, favoreciendo economías rentistas centradas en el consumo de bienes importados, en detrimento de una política basada en las capacidades de producción. Debido a esa paridad fija con el euro, estos estados no pueden utilizar el tipo de cambio en caso de una crisis económica y luego se ven obligados a reducir su gasto público.

Los bancos centrales de la zona del franco CFA utilizan un mecanismo que consiste en limitar los préstamos bancarios que

otorgan a hogares, empresas y Estados. En consecuencia, estos últimos ven paralizados sus actividades y se ven obligados a endeudarse en los mercados financieros internacionales con tasas elevadas para financiar su desarrollo. Además de los pilares del funcionamiento del sistema CFA basado en el principio de libre transferencia, lo que permite una mayor fuga de capitales por parte de las multinacionales occidentales.

El diputado Jean-François Mbaye, perteneciente a la formación La République en Marche (LREM), –el partido de Emmanuel Macron– declaraba en una entrevista a RFI que: “*más allá de apoyar la economía de los países africanos, también está obviamente, y lo digo sin pelos en la lengua, nuestros intereses de preservar en particular de las grandes empresas que están acostumbradas a estar en esta zona. Y así, ciertamente, también existe el deseo de preservar una moneda que sea lo suficientemente estable como para permitir el comercio también para nuestras empresas francesas que tienen su sede en el extranjero*”.⁵

Al final, los países de la zona del franco se encuentran atrapados en un papel de productores de materias primas y consumidores de productos importados. El franco CFA contribuye así al aumento del desempleo, la pobreza, la llamada emigración “ilegal” etc. Nueve de los catorce estados miembros de la zona del franco están ahora clasificados como “países menos desarrollados” por las estadísticas del Banco Mundial.⁶ En conclusión, no es una casualidad que la mayoría de las personas rescatadas en 2019 por SOS Méditerranée fueran de países de la zona del franco, entre ellos Malí, Costa de Marfil y Senegal.⁷

Sani Ladan, es educador social y coordinador de proyectos asociativos. Internacionalista por la Universidad de Loyola, Andalucía- España. Conferencista y especialista en migraciones. Vicepresidente de la Asociación Elín (Ceuta-España).

5- Carine Frenk (10/12/2020). *Le franc CFA devient l'eco: «La France ne fait que répondre à une demande*. <https://bit.ly/2Pvw2rg>

6- La Banque Mondiale (2020). Pays les moins avancés: classement de l'ONU. <https://bit.ly/3e3pgmp>

7- SOS Méditerranée (2019). Rapport d'activité 2019.. pp.24. <https://bit.ly/3e14xj9>

SUSTAINABLE FINANCE IN KENYA:

GREEN MONEY, OLD HABITS IN THE LAKE TURKANA WIND PROJECT



Foto: Internet.

The Lake Turkana Wind Power (LTWP) is the largest wind power project in Africa. Located in the Marsabit County of Northern Kenya, the region suffers from outbreaks of ethnic violence and attracts little investment in development schemes. Hailed for being a model private-public partnership, Kenya's first step towards its vision of 100% renewable energy is fraught with community protest and ongoing court battles that cast a shadow on internationally channelled sustainable development projects.

By: Tamara Naidoo.

Introduction

Lake Turkana Wind Power (LTWP) is the largest wind power project in Africa, providing the Kenyan national grid 15% of the electricity supply. Located in the Marsabit County of Northern Kenya, it suffers from outbreaks of ethnic violence and attracts little investment in development schemes. A Dutch farmer living in Kenya identified the potential for wind power on his camping trips to Lake Turkana.¹ Securing necessary approval, environmental and social assessments and funding by 2014, after some delays the project became operational in 2020. Hailed for being part of an ambitious plan to bring power to all Kenyans while making the transition to 100% renewable energy, the 6-year court proceedings by local commu-

nities and activists cast a shadow on internationally channelled sustainable development projects. With international pressures to develop sustainably and manage the sensitivities of traditional society the LTWP sits squarely in African debate about building modern and effective states. In this essay I draw on Chabal and Daloz's theory (1999) in which the African modernisation is deemed to differ from Western developmental processes in order to evaluate how the short-comings of the LTWP is due to a purposeful political strategy instrumentalising disorder.

Re-Africanising Western Development

The Economist shaped international perception when it published amidst a surge of optimism on the dark continent that Africa is

¹- Cookson, Pamela; Kuna, Jessica; Golla, Emily . Benefits of low emission development strategies: The case of Kenya's Lake Turkana Wind Power Project. USAID. Washington DC. 2017.

rising. After decades of slow growth, the continent had a chance to follow Asia's footsteps.² A decade later, the multipolar international stage opened fresh opportunities for African development, benefiting from the intersectional approach of the 2030 Agenda for Sustainable Development (2016) to leave no one behind.

Yet as much as progress is identifiable within Africa's developmental trajectory, the long and arduous process is shrouded by corruption and mismanagement. African social sciences sought various explanations for why Africa does not follow a Western or even Asian modernisation process. Chabal and Daloz (1999) offer a paradigm to interpret African development, in what they call 'the political instrumentalization of disorder'.³ The political instrumentalization of disorder paradigm recognises that African logic in how political, social and economic life differs from Western expectations of liberal democracy. The challenge in understanding Africa is that it is both modern and traditional, where traditional is not necessarily backward but holds distinct African cultural attributes. Africans adopt the latest technology yet practise innovation in a society that is unwilling at times to adopt liberal political values. Inherent in literature on African development are value judgements. A modern state may include distinct cultural attributes so long as technological advancement is evident together with economic achievement.⁴

The problem with these judgements is that linear research on technological, cultural and economic advancement offers a mixed bag of interpretations, failing to adequately measure the status of Africa's progress. Rather, a more useful pursuit is to consider how instead of westernisation, instruments of Western modernity are Africanised.⁵ This essay explores how these modern instruments, represented by the LTWP, are used by rational African actors in political calculations with complementary traditional and modern logic.

In Western states traditional life and beliefs are relegated to the realm of the individual, whereas in the public realm modernity is instrumentalised, its principles organising and regulating society. African society on the other hand, operates legitimately according to both traditional and modern registers, creating a form of political accountability which is entrenched in the instrumentalization of disorder.⁶ The shortcomings of the LTWP exemplify how traditional and modern logics operate in pursuit of political accountability. The instrumentalization of disorder underlines how challenges in the wind power project are distinct African dynamics that are predictable and coherent.

The flurry of international interest in Kenya's re-greening stems from the global community's current commitment to address climate change and reverse its impact as captured in the United Nations Agenda 2030 for Sustainable Development Goals.⁷ This falls into the concept of the green economy that was popularised after the 2008 financial crisis and global dissatisfaction with the financial system's neglect of environmental and social well-being. Advocates of the green economy argue that by adopting renewable energy and spurring on global investment and economic growth, the concept is capable of offering a holistic solution including economic growth, environmental protection

and social inclusion.⁸ Nevertheless Anderson et al (2020) find that literature lacks adequate information on the relationship between green development projects and negative social impact. Drawing on the international enthusiasm for the green economy and its own experience of climate change on its territory, the LTWP fits in Kenya's 2030 national development plan with the green economy as a predominant theme.⁹

In 2006 when the LTWP concession privately leased the land around Lake Turkana from the Marsabit County Council, these international and national green economy positions inevitably clashed with the relatively insular traditional life on the ground. Acting as a responsible multinational corporation, social and environmental assessments were conducted over several years before construction to ensure the wind power project would mitigate the negative social impacts experienced by the local people.

The LTWP is situated in lands inhabited by the Samburu, Turkana, El Molo and Rendille people whose livelihoods depend upon livestock, herding and fishing.¹⁰ The LTWP consortium's assessments identified the El Molo as indigenous. Their assessment detailed that although the other peoples inhabiting the region were marginalised in terms of national ethnicities, they were the dominant groups in the Marsabit County region and so did not require additional protection. Moreover, the consortium asserted that although they recognised the El Molo people as indigenous their distanced location from the construction site, did not require any special attention from the consortium.¹¹ This decision was taken despite the fact that the African Commission on Human and Peoples' Rights has recognized all four groups as indigenous. Subsequently the LTWP did not follow international indigenous people's safeguard standards, which proved especially problematic when the right to free, prior and informed consent was not invoked.

One of the major impacts of the LTWP was the involuntary relocation of the Sarima village in order to build a road for the wind farm. Despite the area hosting a population where 60% were without formal education and poverty rampant, local activists formed the Sarima Indigenous Peoples' Land Forum to vocalise their grievance. According to LTWP, the consortium expected that the village would be temporarily disturbed, building the new village in a similar fashion to the original albeit with some changes such as better water and sanitation facilities and improved schooling infrastructure.¹² Compensating households for relocation, the LTWP provided US\$ 151 per household to set up a new hut and the LTWP built a fence around the relocated village. News of the project and the prospect of employment led to a rapid population increase, from 150 Turkana locals in 2005 to a population of 1,500 during the construction of the LTWP. In part this was due to the need for unskilled casual labour on the project for digging holes, mixing cement, security guards, cooks and cleaners.¹³ The demands for casual labour and the influx of people led to substance abuse, prostitution and increased conflict over scarce resources.

8- Andersen et al. Op.cit, pp. 96 – 100.

9- Government of Kenya (2007). Kenya Vision 2030. <https://bit.ly/3vrHCTJ>. Accessed 13/02/2021.

10- Jensen, Marianne Wiben. *The Impact of Lake Turkana Wind Project on Kenya's Indigenous Peoples*. 2021. <https://bit.ly/3nuec4C> Accessed 14/02/2021.

11- Cormack, Zoe; Kurewa, Abdikadir, Op.cit, pp. 8.

12- Jensen, Marianne Wiben (2021). Ibid.

13- Schilling, Janpeter; Locharan, Raphael ; Scheffran, Jürgen *A local to global perspective on oil and wind exploitation, resource governance and conflict in Northern Kenya*. Conflict, Security & Development. 2018. Vol 18, N°6, pp.571-600.

Although inter-ethnic conflict and violent cattle rustling exists historically in the region, there is a renewed vigour in competing claims for land ownership related to access and control of the benefits from the wind farm. This is partly due to competition for job opportunities around the wind farm which dwindled as construction ended, leaving communities with no alternatives to manage the effect of droughts upon livestock and pastoralist coping mechanisms.¹⁴ On one hand the LTWP argues its investment in private security improved overall security in the area as they are more present than police, but several conflicts have had dire consequences. In an unusual intensity of conflict, the Rendille camp was attacked, resulting in the deaths of three children. Several Turkana residents of the Sarima village were then killed consequently by the affected people and over 4,000 head of cattle stolen. These dynamics have reduced the ability of communities to negotiate access to land and resources peacefully.¹⁵

Noting widespread disappointment in the lack of a government or private socioeconomic programme to generate employment in the region, locals were still appreciative to the consortium for building boreholes to access water during the drought as well as building roads. The quality of these few benefits were however questionable since the desalination unit broke and people continue using the borehole water even though it is not safe for consumption. The roads built were of poor quality, presented as being for the benefit of the community, but designed around the needs of the LTWP. With the greatest irony, the localities were not provided access to electricity and as frustration mounted from exclusion of the developmental benefits of the LTWP, the roads became the site of protest action.¹⁶

The Sustainability of Sustainable Development

Kenya boasts a modern liberal democratic state apparatus, encapsulating strikingly different counties, for example the economically dynamic and densely populated Nairobi County compared to the underpopulated rural hinterlands of Marsabit County. The socioeconomic status of a region and its industrial productivity therefore demands that politicians weigh up how increased electricity supply for industrial hubs may outweigh any negative consequences to a small population in the hinterlands of northern Kenya.

There are also additional political calculations in a country run along ethnic politics. Forty tribes reside in Kenya and directly compete for political seats as most Kenyans support candidates of their own ethnic group. The five largest ethnic groups – the Kikuyu, Luhya, Kalenjin, Luo and Kamba – make up nearly 70 percent of the country's 48 million people.¹⁷ To win the presidency, a candidate must win more than 50 percent and this encourage flexible tribal alliances. President Uhuru Kenyatta assumed office in 2013 under these conditions, resulting in his re-election in 2017 during the height of the LTWP events. The Kenyatta regime's adoption of the LTWP is congruent with the Chabal and Daloz (1999) claim that Africans are not slow in adopting the latest technological aids, yet innovation occurs simultaneously with traditional social conventions.

14- Schilling, Janpeter [et.al]. Op.cit. pp. 582.

15- Schilling, Janpeter [et.al]. Op.cit. pp. 584 – 587.

16- Schilling, Janpeter [et.al]. Op.cit. pp. 582.

17- Mohamed, Hamza . *Kenyan elections: The ethnicity factor*. 06/08/2017. <https://bit.ly/3eU6ux5>. Accessed 03/03/2021.

The Kenyan political system favours the communal framework over individual notions of citizenship in the West, yet the framework is porous.¹⁸ The communal framework depends on reciprocity, here politicians consolidate power through traditional (tribal) and personalised networks. As such Kenya's political system's legitimacy rests upon immediate achievements. These achievements are measured in short-term goals because they occur in an environment of symbolic and institutionalised reciprocity. In turn, the LTWP is an immediate and ostentatious achievement for the Kenyan political elite, especially President Uhuru Kenyatta and his regime, because it is hailed internationally for being the largest wind investment in Africa and the largest private investment in Kenya's history. The project is linked to Kenya's modernisation as Kenya works with a multitude of international partners to run the mega-infrastructure project. Non-institutional behaviour on the part of political elites weakens existing state bureaucracies, so distinctions between public and private interests are weak. Non-institutional behaviour is pertinent to events of the LTWP where for instance the insignificant political value of the tribes inhabiting the Marsabit region allowed President Kenyatta's regime to pursue the LTWP at the cost of the local people. The Ethics and Anti-Corruption Commission of Kenya places Marsabit County in the top 10 most corrupt counties out of the 47 in Kenya and this may explain why Marsabit residents continue to fight against the legality of the lease purchased by the consortium.¹⁹

The Marsabit County residents since 2015 claim that the acquisition of land was not in done in accordance with the Trust Land Act and the Constitution. They complain that they cannot access the expansive land for grazing, and demand the nullification of the title deed issued to the wind power company.²⁰ As the matter developed the Environment and Land Court in Meru restricted the project to only 87.5 acres pending the determination of the case, but the consortium continued to illegally construct the 365 turbines on the 40,000 acres leased.²¹ The current Marsabit County Council supports resident claims, pitting the sub-national against the national government in Kenya with the judicial arm in between. After all the LTWP despite the court order completed construction on 40,000 acres due to contractual obligations with the Government of Kenya. The wind farm thereafter filed a notice of claim in 2018 at the Civil Court in Meru against Marsabit County seeking compensation of US\$ 204 million for loss they incurred as the cost of construction of the wind power project on the disputed land in addition to compensation for shareholder returns and profits.

In a separate court case in 2018, activists Okiya Omtatah and Wycliffe Nyakinawo argue that the company should not be compensated for the loss since the project was completed in defiance of the court order.²² Moreover the activists point out malpractice occurred when a security performance bond was not executed by the Spanish contractor Isolux Corsan SA to indemnify the Kenyan government when the company went bankrupt and forced the government to procure a second Chinese contractor to finish the transmission line at additional cost. As such the activists demand that all money paid directly to the LTWP consortium be returned to the Kenyan National Treasury. Thus,

18- Chabal, Patrick; Daloz, Jean-Pascal, Op.cit, pp. 149.

19- Tobei, George. *Services for sale: Here are the top ten most corrupt and least corrupt counties in Kenya*. November 2019. <https://bit.ly/2PxEW7X>. Accessed 15/03/2021.

20- Wanyoro, Charles . *Lake Turkana Wind Power case to resume today*. 2020. <https://bit.ly/3nH6Hr>. Accessed 14/02/2021.

21- People's Daily . *Activists into court to seek refund for Wind Power deal*. 2020. <https://bit.ly/3xwg2GQ>. Accessed 03/02/2021.

22- People's Daily . *Activists into court to seek refund for Wind Power deal*. 2020. <https://bit.ly/3xwg2GQ>. Accessed 03/02/2021.



the LTWP is being sued for entering into a skewed 20-year contract that allegedly forces Kenya Power to pay for electricity at several times its cost of production, whether or not it is needed.

From the perspective of the activists, their court cases seek to enforce the rule of law and to protect the Kenyan taxpayer and consumers from exploitation by LTWP.²³ Conversely the consortium claims that it followed due process in land acquisition and the proper Impact Assessments were fulfilled, indicating that the social benefits of the project would far outweigh any negative social and environmental impacts of the project. Yet, the consortium failed to detail who the beneficiaries would be and this discrepancy is visible again in the corporate social responsibility efforts. Residents argue that the Winds of Change Foundation set up by the consortium to improve health, education, water and road infrastructure for the local communities is used to favour consortium interests. For example, the foundation financed the construction of a road and a police station which did not reflect community priorities.²⁴

Kenyan political elites use different registers where on one hand they aspire to be seen to succeed in modern political state-building and driving innovative projects, while consolidating power through traditional means. The markers of pre-colonial African cultural dynamics are present; including neo-patrimonial networks and corruption, ethnic tensions and bureaucratic inefficiencies. Although these events are instruments of disorder in the liberal democratic system, it is in this flexible and evolving order that compromises are shaped and re-shaped creating winners and losers of the LTWP. In testing the legitimacy of the LTWP in the courts to adjust to the needs of indigenous people while also featuring in the national ethnic politics of the state, this western technology in Kenya does not mean the country has westernised. Rather, western concepts alongside the technological transfer are in a process of re-Africanisation.

Despite following a trajectory different to typical Western development projects, the LTWP in 2020 became operational. The

LTWP's operation is tribute to Kenya's state capacity, which in this instance is nevertheless dependent overseas sustainable finance. The Government of Kenya has to perform a balancing act between demands of the ethnic groups in the country, formal state institutions, especially the judiciary and Constitution, and those of private finance. Ultimately, the LTWP suggests where disorder is a resource, there is no incentive to work towards a more institutionalised order of society, since political accountability is only possible when ordinary people reject personalised politics.

Conclusion

The LTWP is hailed as a model of success for green public-private partnerships in Africa. Yet, the institutionalisation of disorder paradigm offers insight into the porous private-public relations in African governance. The LTWP is situated in two distinct narratives where on one hand supporters argues the corporate transformation benefits a marginalised region in Kenya, while critics see it for its exploitative nature, excluding locals from developmental outcomes. Both narratives are true because Kenya as a state and society is both modern and underdeveloped. Transition to the green economy is widely recognised as a necessary step in African development but current practises valuing the LTWP land in favour of the private investor needs over the ancestral people require redress.

Tamara Naidoo, holds a Masters in Philosophy in Multi-disciplinary Human Rights from the University of Pretoria (2016) and through a European Union scholarship is currently pursuing her second Masters Degree in Global Studies via the Universities of Wroclaw (Poland) and Leipzig (Germany). She previously volunteered as Deputy Secretary-General at the United Nations Association of South Africa.

23- People's Daily. Activists into court to seek refund for Wind Power deal. 2020. <https://bit.ly/3xwg2GQ>. Accessed 03/02/2021.

24- Jensen, Marianne Wiben. *The Impact of Lake Turkana Wind Project on Kenya's Indigenous Peoples*. 2021. <https://bit.ly/3nuec4C>. Accessed 14/03/2021.

THE TIME TO ACT IS NOW

En la presente reseña proponemos ofrecer una lectura reflexiva, sobre el manifiesto denominado *THE TIME TO ACT IS NOW*, donde una centena de pensadores africanos de las más prestigiosas universidades del continente y del mundo proclamaron un manifiesto de intención a los líderes africanos en el contexto de la crisis del COVID-19, una oportunidad para resaltar la importancia que puede tener una mayor vinculación académica entre África y América Latina.¹

La introducción del manifiesto ilustra sobre el modo en que la pandemia actual ha golpeado de manera drástica las bases del orden mundial y de los Estados. Desde la funcionalidad del multilateralismo, la economía global y la capacidad de resistencia de las instituciones estatales. En este trastorno sistémico, el orden ha derivado en un “vicioso camino a la lucha geopolítica” en donde los países más vulnerables, los del sur global, se vuelven simples espectadores de las políticas internacionales.

En este aspecto, la lectura crítica de la realidad internacional nos permite entender que, aunque su carta se orienta al continente africano, los alcances de la misma tienen un eco más allá, uno que puede disparar nuevos cuestionamientos incluso en nuestra región latinoamericana.

Volviendo al manifiesto, aducen que, en la adopción de las medidas de seguridad de los países desarrollados, cuarentenas, tele-trabajo y securitización social, los Estados africanos replicaron dichas medidas sin considerar en profundidad sus propias realidades, creando un impacto insostenible para millones de personas que viven en el sector informal.

Esta reflexión no es ajena a lo sucedido en nuestra región. La enorme desigualdad distributiva y la debilidad estructural de nuestras economías, derivó en que las medidas de cuarentena impactarán fuertemente en el sector privado, promoviendo el desempleo y la caída de la actividad productiva, en particular para las pequeñas empresas y la clase media. Aunque algunas medidas se tomaron para aliviar la situación como permisos al turismo estacional, créditos y horarios diferidos para el comercio, en algunos casos la aplicación de cuarentenas muy extendidas como Argentina demostraron una eficacia por mínimo dudosa.

En la lectura del documento nos advierten que existe una brecha entre el accionar expectante y poco intuitivo del Estado sobre el pragmatismo y originalidad de la sociedad civil, quienes encuentran en la situación de crisis algunas salidas innovadoras, aunque con poco impulso y apoyo desde los organismos institucionales. La real urgencia no consiste en la “emergencia sanitaria” sino en la “reforma de la política pública” que opere en favor de las poblaciones africanas y acorde a las prioridades africanas.

La necesidad de una reforma responde a lo que denominan “la segunda ola de la independencia política”, la liberalización de las

estructuras institucionales conservadoras que reorienten su accionar al empoderamiento de las sociedades civiles y al impulso de su capacidad creadora de las poblaciones africanas.

La crisis del coronavirus y del liberalismo de mercado habría puesto en evidencia la falta de coordinación política y de orientación al desarrollo. El caso de la salud pública es una evidencia clara al respecto en donde la misma debería ser considerada un bien público esencial. En este sentido, la actual crisis debe ser vista como una nueva oportunidad para abandonar viejas recetas y ponderar una política más autónoma, una que permita a los africanos ser partícipes y creadores de su propio destino.

En suma, la carta se destina a todos los líderes que estén comprometidos con un cambio de pensamiento. Una idea que puede tener eco en otros continentes como el nuestro. Una propuesta para una revalorización de la capacidad intelectual para crear nuevas soluciones adaptadas al contexto local, de romper con la imitación de recetas extranjeras y de reducir la dependencia sistemática.

En conclusión, potenciar la masa crítica de nuestras sociedades, consolidar los instrumentos para su reproducción; tales como salud, educación, accesibilidad y bienestar, son claves para el desarrollo social colectivo. Tanto América Latina como el continente africano han sido objeto de la alineación económica a las recetas neoliberales y a una participación funcional en el sistema de producción internacional que afecta sus capacidades reales de desarrollo. La reflexión final de interpretar este manifiesto, radica en la importancia de fomentar el vínculo entre los intelectuales y el poder político, de cara a crear herramientas y alternativas que permitan intentar y, con esperanza lograr, una mayor independencia de nuestras sociedades que nos impulse a la construcción de un futuro más prometedor.



1- El original se encuentra disponible en la publicación digital de The Mail & The Guardian, del 13 de abril de 2020 en la sección carta abierta. Pueden verlo en el siguiente enlace: <https://bit.ly/3eli2mC>



ANU-AR

15
ANU-AR
AÑOS

ANU-AR

ASOCIACION PARA LAS NACIONES UNIDAS
DE LA REPÚBLICA ARGENTINA

SEMINARIOS • CONFERENCIAS • MODELOS DE NACIONES UNIDAS
ÁGORA INTERNACIONAL • PROYECTOS DE ACCIÓN SOCIAL